

EVANGÉLICOS Y MINORÍAS SEXUALES

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA JUVENTUD LÉSBICA EN UNA COMUNIDAD NEOPENTECOSTAL EN LA NOVELA JOVEN Y ALOCADA DE CAMILA GUZMÁN¹

Miguel Ángel MANSILLA*
Zicri ORELLANA**

- **RESUMEN:** Este artículo tiene como pregunta central ¿cómo se construye la juventud lesbiana en una comunidad neopentecostal? A partir del libro *Joven y alocada*, de Camila Gutiérrez, en donde encontramos tres aspectos: a) El Autoplacer, desplazándolo del alma-espíritu, propuesto por la religión, al cuerpo-sexualidad-lésbica propuesto por la protagonista. b) Sexualidad y amor lesbiano. Expresado principalmente a través de las experiencias de Ensayos lesbianos y lesboerotismo donde la joven lesbiana practica la sexualidad rompiendo los límites de la heterosexualidad; la Fragmentación heterosexual e integración caracterizada por la contradicción y confusión del deseo sexual. c) Declaración lesbiana: en donde se muestra como un evento significativo social y emocionalmente para las lesbianas. Dejando en claro que ser lesbiana no es un dato neutro, sino un dato de rebeldía y desobediencia, sobre todo en el contexto evangélico y neopentecostal.
- **PALABRAS CLAVES:** Neopentecostal. Evangélico. Lesbiana. Sexualidad.

Introducción

Encontramos distintas investigaciones sobre jóvenes pentecostales o evangélicos en América Latina. Entre los primeros trabajos está el de Pablo Semán (1994). Sin embargo, a partir de las dos últimas décadas, encontramos un giro etario en relación con los estudios sobre evangélicos, ya sea relacionado con la música, la política, la corporalidad, la disidencia, etc. (VÁSQUEZ, 2007; MOSQUEIRA, 2010, 2012, 2014, 2016). En Chile las investigaciones sobre juventud y evangélicos, han sido recientes (OVIEDO

* Académico e Investigador. UNAP - Universidad Arturo Prat. Instituto de Estudios Internacionales (INTE). Iquique - Tarapacá - Chile. 832 0000 - mansilla.miguel@gmail.com

** Investigadora Asociada. UNAP - Universidad Arturo Prat. Instituto de Estudios Internacionales (INTE). Iquique - Tarapacá - Chile. 832 0000 - zicrikirtan@gmail.com

¹ Este artículo es resultado del Proyecto ANID de posdoctorado N 3200836

Artigo recebido em 22/11/2020 e aprovado em 15/04/2021.

SILVA, 2006; MANSILLA, 2012; MANSILLA; PIÑONES, 2017; FEDIAKOVA, 2010; GALLARDO; FIGUEROA, 2012; BAHAMONDES GONZÁLEZ; MARÍN ALARCÓN, 2013b; BRAVOS, 2016). En estas investigaciones se abordan la juventud evangélica, especialmente la pentecostal, desde dimensiones sociopolíticas, culturales y políticas.

Desde lo sociopolítico, se muestra que la construcción de la juventud se da en un contexto de lucha entre la institución y el sujeto. Es una doble lucha, externa e interna. Desde lo externo, implica una exposición e imposición del “deber ser joven”. Desde lo interno también se impone un “deber ser joven”. La institución produce un refugio comunitario y redefine el “deber ser” de las prioridades y metas del joven, que, para la etapa investigada, vienen a ser evocadoras y provocadoras, generando un impacto sociorreligioso en Chile (MANSILLA; LLANOS AGUILERA, 2010). Esta lucha sociedad-institución-sujeto se hace más patente en las mujeres jóvenes. Son estos cuerpos, los que se constituyen en espacios en disputas; en donde la sociedad, las comunidades, las instituciones, y la misma mujer joven, luchan por o contra el disciplinamiento, la modelación y la vigilancia del cuerpo. También se trata de una lucha intergeneracional entre las mujeres adultas (de la familia y de la comunidad religiosa) y la joven. Ello no significa que la mujer joven sea pasiva ni asuma una postura homogénea. La aceptación negociadora de integración o rechazo de las pautas y normas, depende de las metas y demandas que las jóvenes mujeres se propongan, ya sea flexibilizar las normas, jugar con ellas o ajustarse totalmente a ellas (MANSILLA, 2012). Los espacios de lucha y negociación varían cuando se trata de otra gama que presiona por el modelamiento y disciplinamiento de lo femenino, ya sea lo comunitario (indígena), institución (religión) y espacios modernizados (urbanos). Por lo tanto, la mujer joven al detentar mayores grados de conciencia, autonomía y estrategias para resistir, negociar o proponer sus propios proyectos identitarios - aunque esto implique un retorno a la llamada tradición (MANSILLA; PIÑONES, 2017) - detentan mayores capacidades de dispositivos de autonomía.

También encontramos investigaciones referidas al espacio político y juventud (GALLARDO; FIGUEROA, 2012; FEDIAKOVA, 2010). En estas investigaciones, se destacan la construcción de la ciudadanía, por un lado y la conciencia política, por otro. Ambas investigaciones rompen con la concepción clásica de la huelga política, la concepción pasiva y de huida de los evangélicos; aunque, otras investigaciones muestran que tal concepción fue una generalización (FEDIAKOVA, 2013; MANSILLA; ORELLANA, 2019). En cambio, las investigaciones antes referidas, muestran a los jóvenes siendo críticos del proceder de los pastores y de sus iglesias frente a la sociedad y manifiestan su interés en participar política y socialmente.

Los trabajos antes destacados se centran en los conceptos de juventud clásicos: juventud masculina y juventud femenina. No obstante, no se han abordado otros conceptos de juventudes existentes en el mundo evangélico; en donde, también, encontramos la juventud gay, la juventud transexual o la juventud lesbiana. Obviamente, tampoco se ha trabajado la temática de la diversidad sexual, ni en la juventud y en el mundo adulto, como sí ha hecho en otros países (CAMPO, 2013). Tal como se pregunta Mariela Mosqueira ¿Cómo se construye lo juvenil en comunidades pentecostales?

(MOSQUEIRA, 2016). Nosotros nos preguntamos ¿cómo se construye la juventud lesbiana en una comunidad neopentecostal? La homosexualidad es uno de los temas más complejo al interior del mundo evangélico, junto al aborto, especialmente entre los (neo) pentecostales. Incluso el primer dirigente pentecostal Willis Hoover se ve confrontado con este tema al reconocer su tendencia homosexual. Esta presumible inclinación homosexual fue utilizada para sacarlo de su posición como superintendente de la Iglesia Metodista Pentecostal². De ahí en adelante toda manifestación homosexual ha sido silenciada, invisibilizada o expulsada. O simplemente el creyente homosexual se retira de la iglesia. Sin embargo, en las dos últimas décadas han aparecido manifestaciones de jóvenes evangélicos gay y lesbianas. En este sentido, quien hizo se hizo más conocida fue Camila Guzmán con su novela y película *Joven y alocada. La hermosa y desconocida historia de una evangeláís*³. Y es justamente en esta novela en la cual nos centraremos para hacer nuestro análisis sobre la construcción de la juventud lesbiana en una comunidad neopentecostal.

También encontramos otras manifestaciones de jóvenes evangélicos gay en los medios, principalmente en los periódicos de línea de izquierda como *El Desconcierto*, *El Mostrador* o *el The Clinic*, quienes le brindan espacios a estos jóvenes, que se caracterizan por ser además artistas o escritores. Entre ellos, también aparece el joven Kevin Vásquez, quien en un momento dado participó en un reality de televisión, también grabó música evangélica, pero una vez que hizo pública su homosexualidad, se transformó en un artista gay, que seguía asistiendo a la iglesia evangélica⁴. Por otro lado, también encontramos a Felipink, joven gay, quien comenzó en 2005 musicalizando poemas del poeta Pablo Paredes. Luego, junto a Los Precisos (2008), su primera banda de apoyo aparece un elemento clave: la mandolina. La misma que tocaba en su infancia evangélica, sólo que esta vez no para adorar a Dios, sino que, pregonando un discurso social, en un tono festivo e irónico. Posteriormente se encuentra con Monsieur Hardy (secuencias), Graciela Rosanegra (percusión, coros) y Alonso Quijada (sintetizadores, guitarra acústica, coros) con quienes decide formar la banda con que lanzó su primer disco, *El Tigre*⁵.

La reflexión planteada a partir de este artículo no sólo es relevante desde la sociología de la novela en tanto objeto de estudio, en el sentido de relevar un sujeto evangélico no considerado por las investigaciones anteriores como es la juventud lesbiana; sino, que también es relevante por tres motivos. En primer lugar, lo es epistemológicamente, en tanto que hoy por hoy la construcción social del sujeto ya no es dicotómico ni binominal: hombre/mujer; masculino/femenino; macho/hembra, como tradicionalmente hemos pensado, sino que la existencia visible de la diversidad y la pluralidad se vuelve innegable. Sujeto que la sociología de la novela ni la sociología de las minorías religiosas ha trabajado; sujeto que estas minorías religiosas desprecia y excluye. No obstante, el lesbianismo evangélico, ya sea como practicante o nominal, es una minoría al interior de una minoría, pero, en palabras de Moscovici, se trata de una minoría activa. Por lo tanto,

² Véase Rasmussen Schick y Helland Talbert (1987); Kessler (1967).

³ Véase Guzmán (2013).

⁴ Véase Jerez (2019).

⁵ Véase Felipink... (2018).

desde la dimensión teórica, lo evangélico y sexualidad/género (pentecostal, neopentecostal, protestante, etc), siempre ha sido abordado desde lo dicotómico: fundamentalista/progresista; conservador/fundamentalista; iglesia/secta, etc. Pero, “[...] las minorías no son dicotómicamente selectas y conformistas. Sin considerar que hay un tercer tipo, las minorías activas que inducen cambios en la mayoría sólo por su influencia separadas del poder.” (GONZÁLEZ-ANLEO, 1996, p.11). Al interior de estos (neo)pentecostales, encontramos grupos minoritarios que innovan y propugnan cambios sociales (BARRIGA, 1996). Por último, también es relevante sociopolíticamente, ya que ha sido justamente el mundo evangélico (pentecostal y neopentecostal) el más intolerantes e injuriosos, desde la tv, las marchas o las prédicas con las minorías sexuales de la sociedad chilena. Más aún, cuando el mundo evangélico cada vez insiste en hacerse parte en el espacio público. El desafío es cómo fomentar la tolerancia en una sociedad pluralista, como lo propone Habermas, quien defiende el reconocimiento y admisión de la religión como actor legítimo y válido en la esfera pública⁶. Para ello, es necesario hacer investigaciones, transgrediendo las metodologías positivistas de la sociología y se hace necesario recurrir a la sociología de la novela, a la ficción, en este caso una novela autobiográfica, para conocer, dar a conocer y concientizar sobre una realidad existente, pero permanentemente negada por la realidad sociológica (minoría de minorías evangélicas) y por la religión (minoría despreciada). Nos preguntamos: “¿Cómo es posible que una minoría, que no resulta particularmente simpática, ejerza influencia?” (MOSCOVICI, 1996, p.236) o más bien ¿cuál es la influencia que una joven lesbiana (neo)pentecostal puede ejercer sobre la sociedad y el mundo evangélico? ¿Cómo logra la protagonista transformarse o hacerse parte de una minoría activa? ¿Es posible que esta minoría activa afecte al mundo evangélico?

Contexto metodológico: *Joven y alocada*

Pese a la presencia de los evangélicos desde la historia republicana, y en particular el pentecostalismo durante todo el siglo XX; no encontramos otras referencias sobre evangélicos o pentecostales en la sociología general chilena que ha olvidado a los evangélicos, y en particular a los (neo)pentecostales; con excepción de algunas breves referencias de Jorge Larraín (2001) en su libro *La Identidad Chilena*. En cambio, entre los novelistas uno de los primeros en referirse a los evangélicos en los sectores populares fue J. A. E. Bello en su conocido libro *El Roto* (1920), quien hace referencia de un periodista evangélico solidario con un muchacho hijo de una prostituta (EDWARDS BELLO, 1920). Luego encontramos a Nícomedes Guzmán, quien en su libro *Hombres Oscuros* incluye algunas referencias al mundo evangélicos al decir: “[...] bajo un poste de luz, un evangélico grita y gesticula, transmitiendo “la palabra del Señor a un escaso público.” (GUZMÁN, 2002, p.21). No obstante, es en su libro *La Sangre y la Esperanza* donde dedica todo un capítulo a la cultura religiosa evangélica. Según lo que describe, se refiere

⁶ Véase Habermas, Taylor, Butler y West (2011).

al mundo pentecostal, situándolo como una religión de los pobres con conciencia social y política, de protesta simbólica, y que tienen una propuesta utópica (GUZMÁN, 1999).

Otro gran novelista como Andrés Sabella, en el año 1944 también incluye algunas referencias de los evangélicos, quien dice: “Estos comunistas son como los ‘canutos’ ... Los ‘canutos’ se lo pasan cantando, compañero... ¡Van a entrar al cielo, con una guitarra a cuesta!... ¡Es muy fácil rezar de rodillas sobre un cojín de seda, cuando la barriga suena contenta!...” (SABELLA, 1944, p.229). De igual modo Teitelboim (2002) compara los líderes sindicales con los predicadores pentecostales: “[...] donde se daban consejos en nombre del comando a grandes voces como predicadores evangélicos.” (TEITELBOIM, 2002, p.226). Finalmente, La Fourcade aunque también llamaba peyorativamente canutos a los evangélicos y manifestaban su rechazo a este grupo religioso, en su libro *Frecuencia Modulada* (1968), a lo menos, también los menciona. No obstante, uno de los novelistas que más ha incluido a los evangélicos, específicamente los pentecostales en sus novelas, incluso transformado en personajes protagónico, es Rivera Letelier (1996, 2015, 2016, 2017) y, por último, recientemente el pentecostalismo aparece asociado a la migración afrocaribeña (RAMOS, 2018).

No obstante, uno de los libros más rupturistas que presenta una nueva veta de juventud evangélica vinculada a la homosexualidad, es el libro *Joven y alocada. La hermosa y desconocida historia de una evangelista*, un libro autobiográfico, que nace producto de la homónima película y ésta de un blog de la autora. Su autora es Camila Gutiérrez quien cuenta en breves capítulos su vida siendo parte de una familia convertida al mundo evangélico neopentecostal. Manifiesta una notable influencia de Jeanette Winterson, especialmente su libro *La fruta Prohibida*, una novela autobiográfica que narra el paso de la infancia a la adolescencia. Winterson fue adoptada por una familia evangélica, quienes vivían en una ciudad de Inglaterra. Sus primeros años la vivió a la sombra e influencia evangélica, y teniendo como único libro la Biblia. Pero a los 10 años descubre que es distinta y se siente atraída por otras mujeres y luego a los 16 es expulsada por su madrastra de casa y a los 24 años escribe su libro autobiográfico.

El libro de Camila es lineal y va narrando experiencias desde su niñez hasta su juventud y cuyo tema central es religión y sexualidad. El conflicto narrado trata una disputa arquetípica entre la adolescente y sus padres. Pero también es una disputa entre concepciones de paradigmas sexuales: una sexualidad heterosexual y otra homosexual. Por tanto, nuestra perspectiva sociológica, es más disciplinaria (desde la sociología de las religiones y de la novela), ya que NO nos interesa la obra literaria total ni la configuración lingüística del texto, sino cómo se va construyendo el ser lésbico novelado, pasando desde la heterosexualidad a la homosexualidad, sin que se trate de un proceso evolutivo, sino de idas y vueltas, complejo, incluso culposos que a ratos se trata de una sexualidad bisexualizada. En consecuencia, se trata de analizar la obra como un estudio de caso, que viene a visibilizar una realidad evangélica, por tanto no se trata de individualidades aisladas, sino de una minoría que va adquiriendo voz y visibilidad, y por ello, “[...] en lugar de mirar... [el grupo religioso] desde el punto de vista de los dominantes, hay que mirarlos desde el punto de vista de los dominados.” (MOSCOVICI, 1996, p.28), aquellos invisibles y silentes, que se constituyen en minorías activas.

Contexto sociorreligioso de la novela: la cosmovisión neopentecostal

La autora se refiere a un tipo de evangélicos de sectores altos, que son muy escasos en Chile, nos referimos a los neopentecostales, quienes “[...] abren iglesia en La Dehesa, Viña del Mar, Copiapó y La Serena.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.101) y que, pretenden ser la religión de los sectores medios y altos (FEDIAKOVA, 2013; BRAVO, 2016). Es un fenómeno religioso evangélico que comienza a evidenciarse en Chile a comienzo de la década del 90, y que implica una manera distinta de abordar la propuesta religiosa del pentecostalismo clásico: resaltan la teodicea de la felicidad. Se trata de reencantar el individualismo con una identidad eudemonista y hedonista, enfatizando disfrutar de los beneficios mundanos que brindan la profesión o las empresas. Destacan una redefinición del trabajo, el dinero y el consumo (MANSILLA, 2006, 2007, 2008).

El neopentecostalismo destacado por Camila Guzmán, al igual que el pentecostalismo, espiritualiza todo los espacios y tiempos de la vida cotidiana, esto se puede observar cuando la autora destaca:

[...] padre es el tipo de evangélico que toma muy en serio eso de pedir todo lo que está en nuestro corazón. Si vamos al ‘mol’ y está el estacionamiento lleno, ora por encontrar un huequito y dice Gracias Señor cuando lo hace. Si el portón eléctrico no le abre (nunca abre), ora para que funcione. Si se le pierde la billetera, ora [...] (GUTIÉRREZ, 2013, p.21).

La oración ha pasado de ser un rito religioso, a un rito de autoayuda, incentivada por los manuales coaching. La autora manifiesta su permanente resistencia a la totalización espiritualizadora de la vida cotidiana, que además excluye la actividad sexual de las conversaciones y de las oraciones, vetándola con el silencio. Además, las prédicas y las escasas conversaciones manifiestan su más absoluto rechazo a la diversidad sexual. Por consiguiente, su rechazo y protesta, no se manifiesta sólo como un acto individual, sino como parte “[...] de una minoría activa que manifiesta con firmeza cuál ha sido su comportamiento y asume una actitud crítica manifiesta.” (MOSCOVICI, 1996, p.240), sólo que esta minoría activa, era una comunidad virtual. Se trata de una protesta-propuesta, de una nueva identidad sexual que rivaliza con la identidad sexual tradicional.

La conversión, en este caso de un joven, aún es característico del mundo neopentecostal, aunque es escasa, ya que son los pentecostales y los protestantes los que migran a las iglesias neopentecostales “Johnny recibe al Señor en su corazón y tiene una conversión estrepitosa...dice: ‘yo estaba en las drogas el alcohol en el robo...’” (GUTIÉRREZ, 2013, p.64). Como toda conversión, se trata de ensombrecer el pasado y embellecer el presente,

[...] con mi Hermana los llamamos los canutos de seis meses. No siempre tuvieron pasado drogas-alcohol – en realidad pueden tener cualquier pasado- pero cuando conocen a Yísu se enamoran de él, se vuelven más cristianos que cualquier cristiano, le predicán a todo el mundo. (GUTIÉRREZ, 2013, p.64).

Desde el mundo antiguo eros (sexualidad) y mito (religión) han estado unido, pero en permanente tensión; es lo mismo que señala la autora, enamoramiento y conversión se relacionan, en cuanto la vida presente está movida por la pasión y el intenso deseo de proclamar y dar a conocer sobre el sujeto amado. Es por ello que también, la conversión implica procesos rituales muy significativos (DOUGLAS, 2006; TURNER, 1988) para proclamar ese amor intenso. Y es en estas ritualidades donde el (neo)pentecostalismo tiene más efectividad, ya que los cultos son verdaderos tiempos de catarsis a través de la música, el llanto, los abrazos o la oración: en donde las letras musicales expresan intensamente el amor romántico a Jesús, algo que en el pasado hicieron los movimientos místicos.

La conversión se trata de procesos emocionales intensos, que con el transcurso del tiempo disminuyen su intensidad. En este contexto de conversión, el joven converso asume y resignifica la valoración de la autoridad pastoral, que no tiene una autoridad social, pero sí es una autoridad relevante para los creyentes evangélicos. Por ello, es que la autora dice: “[...] hacen todo lo que dice el pastor, se vuelven insoportables para sus familias *no evangeliones* y, después de esa explosión de intensidad, se olvidan de que alguna vez conocieron a Dios y vuelven a su vida del mundo como si nada.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.64). De igual modo, ser evangélico es una minoría excluida y discriminada, por tanto, convertirse al evangelismo es rechazo, por un lado; y la intensa ritualidad evangélica, (neo)pentecostal, demanda y exige tiempo que implique distanciarse de la familia y amistades, por otro lado. Así, la religión evangélica, es además crítica de la familia “no evangélica”. En consecuencia, el mundo evangélico (neo)pentecostal es una minoría religiosa, pero las minorías sexuales, al interior del (neo)pentecostalismo resultan ser minoría de minorías y, por tanto, “[...] no es simplemente otro punto de vista, es un vacío, una no opinión, definida como anómica [...]” (MOSCOVICI, 1996, p.35), pero que lucha por salir del silencio y la invisibilidad.

La meta de cada grupo religioso es que la familia del creyente también se convierta. De este modo, lo religioso, a través de la conversión, invade todos los espacios y tiempo, y por consiguiente también se inicia un proceso de selección de las amistades y de presión para que asistan a la iglesia. De igual modo la nueva religión, en este caso los neopentecostales, comienzan a presionar para que sus jóvenes congregados asistan a la escuela de dicho grupo religioso. Aunque esto último es sólo privilegio de algunos grupos religiosos (adventistas, luteranos y católicos de sectores altos como el Opus Dei). “Mi felicidad canuta va desde los seis hasta los diez años y tres meses. De lunes a viernes voy a un colegio del mundo, los sábados peleo con Padre porque le gusta el Colo y a mí la U, los domingos voy a la iglesia...” (GUTIÉRREZ, 2013, p.20). El mundo evangélico no tiene ese privilegio, de enviar a sus jóvenes creyentes a escuelas confesionales y es por ello, que hay grupos religiosos que sueñan y luchan por tener una escuela confesional. Y es eso lo que ocurre aquí: “[...] cuando cumplimos un año y medio de iglesia, Padre mío y Madre de Pía confabulan: nos sacan de nuestros colegios del mundo y nos meten en el colegio de Tía Paulina, esposa de Tío Pastor.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.26). Al igual que el mundo evangélico en otros contextos, se define el mundo en dos: “escuelas del mundo” y “escuelas del Señor”. Las metáforas bipolares son muy frecuentes en el mundo evangélico. En este contexto, los nombres también representan metáforas, significado de proyectos

de socialización y de ese modo apellidan a sus colegios, hijos, e incluso, empresas, con nombres bíblicos: “La Pia...no le gusta ir a un colegio que se llame Adonay porque no quiere que cada vez que le pregunten por el significado, tenga que responder: -Es uno de los nombres de Dios en el Antiguo Testamento...no querían tener a sus hijos en Egipto.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.26).

De igual modo la autora destaca la característica del colegio

[...] el colegio mezcla canutismo y jipidad: queda en el cerro, hay ovejas, gatos, gallina, perros, patos; tenemos clases de huerto y las salas son de adobe. Tía Paulina entonces está ahí, orando por nosotros, haciéndome leer, imponiéndome manos en nuestras cabezas hasta que el espíritu santo nos llene y, pun o paf o la onomatopeya que mejor quede, nos caigamos de espalda. (GUTIÉRREZ, 2013, p.28).

Se trata de un colegio fuera de lo urbano, para relacionar la granja con colegio, y al ser confesional, también exigen las ritualidades religiosas durante el día. Lo que significa la totalización de lo religioso en la vida social (familiar, eclesástico, amistades, escuela, etc.) y le aburre la ritualidad evangélica: “[...] padezco la canutez pero tengo momentos de felicidad [...]” (GUTIÉRREZ, 2013, p.42). Para la autora-protagonista, obviamente la obligatoriedad de lo religioso se constituye en un tedio, algo que muchos adolescentes sienten y por ello cuando llega su juventud, se alejan del mundo evangélico.

Tanto la iglesia como en el colegio se insiste en el temor a Dios:

[...] en la iglesia hablan del Temor de Dios. Significa tenerle tanto respeto a Jesús (sic) que le dices chao al pescado. Tía Paulina tiene la virtud de transformar el temor en Terror a Dios. No quiere que nos sintamos libres. Lo que quiere es que sintamos el peso del pecado, aunque no pequemos, para que siempre vivamos bajo el terror. (GUTIÉRREZ, 2013, p.34).

Tal como señala, Bahamondes “[...] la representación social del miedo es uno de los pilares del discurso pentecostal [...]” (BAHAMONDES GONZÁLEZ.; MARÍN ALARCÓN, 2013a, p.120). Así, de igual modo, el miedo se constituye en el fundamento social del neopentecostalismo, pese a proponer una religión más enfocada en lo material, lo mundano y en la superación individual. De ahí, que entre sus pretensiones sea formar un colegio confesional, para reforzar sus valores institucionales. Una escuela que usa la fe como control social.

Los distintos tipos institucionales de control y vigilancia: la iglesia, la escuela, la familia y las amistades, contribuyen a que la joven entre en crisis de fe. Sus crisis de fe, es una manifestación de la permanente disconformidad con el exceso de control y reglamentación de la vida cotidiana. De esto modo, su crisis de fe se vincula con “[...] la no conformidad está igualmente considerada como una protesta, una ruptura de las relaciones.” (MOSCOVICI, 1996, p.36).

No quiero que nadie sepa que si Padre me viene a buscar a una fiesta a las doces de la noche es porque el Señor dice que no hay que fornicar ni ser del mundo y que

quedarse hasta más tarde aumenta la probabilidad fornicaria y de contaminación mundana. Les digo a mis amigos que duele la guata o que tengo sueños, así que por eso me voy temprano. Pero hay cosas peores. No quiero que nadie sepa que dejé de creer que la gente se iba al infierno hace un año o que todavía me da cosita reírme de Jesús. No quiero que nadie sepa que yo no soy de Egipto. (GUTIÉRREZ, 2013, p.110).

Aunque “[...] el miedo es uno de los garantes de la cohesión social en la estructura del pentecostalismo urbano.” (BAHAMONDES GONZÁLEZ; MARÍN ALARCÓN, 2013a, p.121), no es siempre efectivo en el tiempo, sobre todo cuando los conversos son los padres y no los hijos.

Confesiones de una lesbiana neo-pentecostal

La sexualidad es un tema tabú en las iglesias en general y el mundo evangélico no es la excepción. Lo que se habla de sexualidad es de carácter moral, de modo que una niña/o y/o joven evangélica lo que va aprendiendo es principalmente la idea de una sexualidad que no es, que no debe, que no se sabe. Se trata de un aspecto humano misterioso, escondido, pecaminoso y placentero. En palabras de Rodrigáñez (2008) la sexualidad está confundida con la genitalidad; y con las nuevas estrategias de implementación del tabú del sexo, corrompen y desfiguran la sexualidad, para asegurarse de que no se desarrolle. Lo que se impone como idea de sexualidad es un subproducto de su represión y tiene como fin la dominación. Lo prohibido se silencia y así deja de existir.

En la actualidad es complejo para las iglesias abordar el asunto de la sexualidad, pues cuentan cada vez más con discursos menos restrictivos y más laxos, entre feligreses más jóvenes. Existe tensión en esta conversación, entre otras cosas, porque en la vida real de las iglesias evangélicas, particularmente las pentecostales, siempre ha habido sexo prematrimonial (fornicación como resaltan los pentecostales), embarazos fuera del matrimonio, adulterio, homosexualidad y lesbianismo. Son parte de las experiencias sexuales que se viven cotidianamente en las iglesias. Y tal vez por eso, en ocasiones puede convertirse en un tema principal de los sermones y preocupaciones de la iglesia, pero siempre en términos restrictivos y prohibitivos. Por consiguiente, el discurso sobre la sexualidad sigue siendo el mismo: lo bueno y/o lo malo; virtud y/o pecado. Una pauta de conducta que hay que respetar porque es lo correcto ante los ojos de Dios. No hay interés en motivar una reflexión a niñas/os y jóvenes sobre el cuerpo, las emociones, el placer, el sexo. Sería una motivación para romper con la dominación (RODRIGÁÑEZ, 2008).

En el libro *Joven y alocada*, la iglesia descrita es moralista, fundamentalista, autoritaria y patriarcal. La protagonista, es una niña y joven alocada por las preguntas, la curiosidad, el deseo, la vitalidad, la sexualidad. Rodeada de adultos que sólo saben decir qué es lo bueno y lo malo, va aprendiendo que no vale la pena conversar, y persiste en sus sospechas morales, hasta encontrar en el lesbianismo, un lugar, una identidad. De este modo, el lesbianismo se manifiesta como una minoría activa mostrando que al interior de los (neo)pentecostales “[...] existen individuos y grupos independientes que resisten

a la presión colectiva, aunque sea con una pasividad activa o de negación obstinada.” (MOSCOVICI, 1996, p.36).

Revisamos ahora, parte de sus confesiones lesbianas, ordenadas por temas relativos a etapas y experiencias que va viviendo la autora.

Autoplacer

Descubrir que en el propio cuerpo hay placer, sin necesidad de contar con otra persona, puede ser un descubrimiento sublime y revolucionario. Es lo que le ocurre a la autora cuando conoce lo que es un orgasmo, facilitado por el sexo oral que le realiza Primer pololo:

Me lame y me caliento casi tanto como en los tiempos chorocontrachoro con N. Lame, gimo y pienso en un par de cosas – la virtud del sexo sin amor ni generosidad; la penetraciound versus esto – y en un momento ya no puedo pensar en nada... estoy teniendo, por primera vez, un orgasmo de verdad. (GUTIÉRREZ, 2013, p.84-85).

Tener la posibilidad de conocer el deseo y la capacidad orgástica es un descubrimiento corporal. Es fundamental para vivir y crear, en el que “[...] la expansión del placer en el cuerpo está relacionada con el establecimiento del ritmo unísono del funcionamiento sinérgico de todos los sistemas del cuerpo, sin el cual el cuerpo no podría funcionar como un todo.” (RODRIGÁÑEZ, 2008, p.16). Los grupos religiosos enfatizan el placer en el alma y/o espíritu, pero nunca en el cuerpo. Todo gozo corporal, más aún si es sexual, debe supeditarse a la pareja heterosexual.

Es en el momento que conoce las posibilidades de su cuerpo, cuando se da cuenta que ya no necesita pololo. Ha despertado su cuerpo a nuevos placeres que no había experimentado antes. Descubre el placer que ella misma puede suministrarse a través de la masturbación. Esto resulta más complejo aún para el grupo religioso, ya que el placer de la mujer no es para ella, sino para el otro masculino: ella debe ser objeto, no sujeto de placer. Es por ello, que para el mundo masculino es tolerable la homosexualidad, pero el lesbianismo hay que evitarlo de todos modos y formas, para evitar que la mujer se apropie de su propio placer: “Ahora que sé que sobresalto, me devuelvo pedaleando feliz, sin temor a la siembracosechatropello, sin ganas de ver a ex Primer pololo. Ya no lo necesito. Mi monstruo sesual ya está desatado.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.85). Conocer el autogoce, provoca un cambio de paradigma en la protagonista, ya que se autoconcebe como sujeto de placer. Aun cuando todavía lo vive con culpa, sigue siendo placentero descubrir las posibilidades del cuerpo y sus sensaciones. De alguna manera acontece una reapropiación de su cuerpo en el acto de la masturbación. La “[...] felicidad de mi nueva vida sucia me hace soportar la infelicidad del colegio, del hogar... Cambio de paradigma en mi vida. Antes de esto, nada de mí era mío. Ni mi cuerpo. O sobre todo mi cuerpo.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.86). Es ese poder de apropiación del cuerpo y del goce, lo que

es considerado pecaminoso y prohibido en la religión evangélica y en otras también. Se trata de un poder, un placer sagrado como define Riane Eisler (1998).

Si bien el tema de la masturbación no refiere necesariamente a una confesión lesbiana, hemos decidido comentarla al inicio, pues constituye una práctica de autococonocimiento y permite tener una referencia de placer, que no siempre se consigue en el sexo heterosexual ni homosexual. Además, porque la masturbación, o el onanismo, es prohibido por los grupos religioso, aunque en una jerarquización menor que otros pecados, como la fornicación o el adulterio. El autoplacer sexual, puede entregar información sobre la potencialidad de la sexualidad, que pocas veces se descubre en el sexo con otros. Las posibilidades de conseguir un orgasmo durante la masturbación son más altas que en el acto sexual hetero. Según el estudio Hite (1977)⁷ un 82% de las mujeres declararon que se masturbaban; y el 95% podía experimentar el orgasmo con facilidad, destruyendo así el mito de la anorgasmia en las mujeres.

Sexualidad y amor lesbiano

La vida sexual lésbica, está marcada por la omisión de la existencia lesbiana. La culpa y el miedo pueden llegar a desatar la conciencia de estar en contradicción con el deber ser heterosexual, e instalar numerosas barreras subjetivas que pueden interponerse en la consecución del placer durante la experiencia sexual (BINFORD, 2008). En *Joven y Alocada*, podemos ver que el asunto de la sexualidad es el tema que más interés despierta en la protagonista y su entorno, y cruza las conversaciones; sin embargo, es vivido con confusión y culpa, especialmente en la niñez. Son estos sentimientos los que la hacen quedarse en silencio y mentir.

El problema es que se enteren de que siempre estoy en falta porque si miento y si hago cosas que a Jesús no le parecen, no es porque a veces peque. Es porque siempre estoy en pecado. Si siempre estoy en pecado, realmente no creo en el Señor como creen los demás. Y si las cosas son así, mi temor más temor es salir toda yo a la luz. (GUTIÉRREZ, 2013, p.33).

Vemos entonces, que el miedo es salir a la luz, es decir, salir del silencio, del ocultamiento de la verdad lesbiana. El principal temor es existir en desacato. Este fenómeno ha sido llamado salir del clóset especialmente por los gays de clase media y alta⁸. Actualmente

⁷ El Informe Hite fue un estudio sobre la sexualidad femenina que ha vendido más de 50 millones de copias en el mundo. Fue desarrollado en Estados Unidos en 1977 por Shere Hite en el que fueron encuestadas 3000 mujeres entre los 14 y 78 años durante 4 años y marcó un hito en los estudios científicos sobre sexualidad de las mujeres, pues sus resultados permitieron desmitificar el viejo mito de la frigidez femenina. El libro ofrece una nueva teoría sobre la sexualidad femenina considerando la cultura patriarcal como un elemento central del análisis. Una de sus conclusiones más conocida es que el 70% de las mujeres encuestadas no tenían orgasmos durante el coito. Sin embargo, la gran mayoría era perfectamente capaz de experimentarlos por sí mismas, mediante la masturbación.

⁸ El destacado escritor chileno Pedro Lemebel señaló críticamente que la expresión salir del clóset es funcional para quienes provienen de la clase acomodada y pueden esconderse, pues a las personas en situación de

se comienza a usar el concepto en inglés coming out y salir del silencio es la expresión más usada entre las lesbianas.

Han pasado más de 40 años desde la publicación del Informe Hite, el cual develó que la sexualidad entre mujeres es bastante más común de lo que se imagina la mayoría. Cerca de un tercio de las mujeres encuestadas relatan haber tenido experiencias lésbicas (HITE, 1977). No obstante, sigue siendo un tema tabú, un asunto del cual existe poca información fidedigna y donde las referencias de sexualidad sáfica son casi inexistentes. En consecuencia, cruzar el límite de la sexualidad lésbica es todo un desafío y una desobediencia al sistema heterosexual dominante. La autora comienza con los ensayos lesbianos en el período de la niñez, continúa con el sexo hetero, para luego dar un salto al autoplaquer y a la sexualidad lesbiana. Revisamos ahora algunos de estos aspectos.

Ensayos lesbianos o lesboerotismo: Durante la lectura de *Joven y alocada* podemos ver a una muchacha no sólo curiosa, sino también ansiosa por descubrir la sexualidad y el sexo. En un ambiente religioso con fuerte control de la sexualidad, liderado por Tío Pastor y Tía Paulina, asiste junto a su familia a una iglesia neopentecostal. Como en casi todas las iglesias, acá también el tema de la sexualidad es reprimido y sancionado, es decir, es un tabú; un silencio.

Si bien comienza su vida sexual a corta edad (13 años), vemos que lo hace con la obligación tan propia de la heterosexualidad que presiona a la experimentación. Adrienne Rich (1996) le llama heterosexualidad obligatoria al fenómeno en el que se llega a imponer culturalmente - en la subjetividad de las mujeres - la heterosexualidad como única alternativa sexual, negando la historia de sexualidad femenina siempre caracterizada por los vínculos lesbianos. Por su parte, Carla Lonzi (1975) describe la heterosexualidad como un pilar del patriarcado que se impone como dogma y secundariza a las mujeres, pero promoviendo la idea de una supuesta complementariedad que sólo sirve para justificar la división sexual del trabajo; lo que por cierto explota a las mujeres en lo doméstico, en lo laboral, en lo reproductivo, en lo sexual y en lo psicoemocional, como llegar a describir Jules Falquet (2012).

En el caso de la protagonista, si bien comienza su vida sexual experimentando con hombres, los juegos y ensayos sexuales que más disfrutó ocurrieron entre mujeres. Es lo que llamamos Ensayos lesbianos:

El juego se llama la compañerita nueva [...] con una idea muy britneyspears [...] falda maraca y blusa amarrada a la cintura [...] yo soy el compañero y la espero acostada en su cama, caliente. No sé si he vuelto a estar tan caliente como cuando tenía nueve [...] Se acuesta sobre mí y se mueve chorocontrachoro. Nos sacamos la ropa, nos movemos [...] (GUTIÉRREZ, 2013, p.24).

Cuando decimos ensayos lesbianos, nos referimos al período en que las niñas comienzan a tener sus primeras prácticas de ejercicio lesboerótico. Es parte del descubri-

pobreza ni siquiera les alcanza para tener clóset, ni roperos. Con esto pretender hacer un cruce entre pobreza y homosexualidad, para destacar entre otras cosas que en la pobreza es mucho más difícil esconderse, y también puede ser innecesario, pues no hay (o hay pocos) privilegios que perder (ARMELLA, 2014).

miento sexual que las niñas experimenten entre ellas, constituyendo una práctica habitual de la sexualidad femenina, que confiere un lugar conocido, íntimo y seguro para probar, intentar, experimentar y ensayar. Pasada la niñez, viene el período tal vez más complejo para vivir la sexualidad. Entre temores, ansiedades y curiosidad se va experimentando una sexualidad tabú en contextos represores. Por eso, sólo cuando la protagonista comienza su carrera fotolaguera, se abre a nuevos y otros mundos más allá de su vida evangélica y hetero; y ensaya el lesbianismo virtualmente.

Mi corazón hace turúnturúnturún, muerto de felicidad. Siento las mejillas rojas y no sé qué teclar de vuelta. Me hago la cul y, en vez de poner TE AMO, pongo: parka oso polar [...] El día que conozco a Javiera S. me compro ropa nueva y me arreglo diecisiete horas [...] como buen primer amor cola⁹, no sólo es inconfesable para decírselo a ella, sino que también a mí. (GUTIÉRREZ, 2013, p.107).

Así continúa experimentando con el lesbianismo, reforzada en la fama que va ganando por redes sociales donde se hace llamar Joven y alocada. La “[...] superlinda es linda de verdad y fue SuicideGirl. No sé si me pone más feliz que haya querido hablar conmigo o estar viéndola por webcam.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.114). Se trata de un lesbianismo virtual que probablemente sirve de ensayo lésbico, de práctica protegida por la virtualidad, que amortigua la vivencia de un pecado indecible, un silencio cultural. Como destacan Rodríguez y Rodríguez (2016, p.16) “[...] los mundos de lo amoroso y lo sexual se están transformando drásticamente a partir del uso generalizado de Internet, la creciente disociación del sexo y los sentimientos y el cuestionamiento a los fundamentos tradicionales del amor romántico.” De este modo la globalización permite la liberación de lo homogéneo, para transitar a lo diverso.

Luego que ha ganado un poco de conocimientos en el mundo virtual, se aventura a tener su primera experiencia sexual lésbica en persona, mostrando que, “[...] las tecnologías comunicativas están afectando las relaciones de pareja y todos sus correlatos: el cortejo, el ligue casual, la comunicación afectiva, la búsqueda de reconocimiento público, la socialidad romántica o sexual.” (RODRÍGUEZ; RODRÍGUEZ, 2016, p.16). De este modo, se trata de una relación por internet, pero se concreta en un motel donde acuden al encuentro sáfico. Sin pocas dificultades, logran llegar a un lugar donde se permiten entrar en la intimidad lesbiana: “Las dos somos vírgenes de culiar con dama... Veo bien su cuerpo, su cara. Todo me impresiona porque mi medida son los hombres. Que tenga la piel suave, que tenga tetas, que tenga otro olor... Orgasmfdklj al moverme sobre ella.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.116).

Fragmentación heterosexual e Integración: La protagonista se inicia en una rebeldía sexual que la hace parte de una minoría pasiva; transita en la fragmentación de su

⁹ Es un término utilizado en Chile y Argentina para referirse al homosexual muy afeminado y extravagante. Al parecer la expresión Cola se hizo popular en los años 50 y tendría su origen en la jerga policial que aparecía en publicaciones del género para el gran público. Cola sería la forma inversa de Loca, como forma de hablar en clave, tal y como ocurre en otras jergas relacionadas con la delincuencia. En Chile es considerada una expresión muy despectiva. Hay otras variaciones como: Coliguacho, Colipato, Colisa, Colisión o Colita. Véase Cola (2020).

identidad heterosexual y la bisexualidad; para llegar a definirse lesbiana y constituirse en parte de una minoría activa. Particularmente la heterosexualidad la vive con mucha contradicción, tal como muestra: “[...] pololo cierra la puerta, se acerca mí con energía califa y pienso que porfavorcito no me dé un beso, que me meta el pirulín pero que no me dé un beso porque puedo ser feliz con la intimidac pico pero la intimidad boca es demasiado íntima.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.84). Se da una utilización del otro para resolver algunos deseos del cuerpo, pero más tarde será también para sostener lazos lésbicos facilitados por la relación hetero: “Lo único que hace interesante a nuestro amor es Javiera S. Tiene las tetas grandes, es altísima, sonrío bonito [...] Es la ex de Tercer pololo [...] No dejo de pensar en ella.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.106). Así, se va acercando a las relaciones lésbicas y es en una de esas historias, donde se siente enamorada y logra integrar la experiencia sexual a lo afectivo. “Me enamoré de mujer igualita a Sailor Saturno. La única con la que he tenido amor del verdadero.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.122).

Amor Lesbiano: En cuanto a las experiencias de amor en su historia, podemos ver que la protagonista desde muy pequeña expresa sentimientos de amor y deseo por otras niñas, e incluso hacia un personaje de dibujo animado, que por cierto es sancionado y reprimido por su familia evangélica y la iglesia:

[...] tengo 9, 10, 11 años y no hay nada que me haga más feliz en este mundo que Sailor Moon [...] Madre le achunta. No me interesan sus espíritus, ni el poder del prisma lunar, ni los gatos con poderes. Lo que amo es su belleza. Estar enamorada de un mono animao mujer y no darme cuenta. (GUTIÉRREZ, 2013, p.120-121).

Este amor es prontamente eliminado de la vida de la protagonista. Es en la escuela dominical, donde les piden que escriban en un papel cuáles ídolos tienen. Ella escribe la verdad: Sailor Moon. Luego, cada papel de cada niño/a es quemado, con el fin de enseñar que Dios es primero. Llegando a casa sus padres le comunican que deberá tirar a la basura todos los objetos de este personaje. Acá se trasluce la cultura sancionadora. Los deseos y amores de la protagonista son considerados pecado para su familia. La represión es absoluta y totalitaria en la época de la niñez, promoviendo la culpa que más tarde la llevará a vivir el deseo lesbiano en silencio.

No obstante, la narradora persiste lesbiana y se enamorará de Sailor Saturno, la única con la que ha tenido amor verdadero, afirma: “El amor con Sailor Saturno marca el fin del amor al fotoloc. Ya no necesito más vida que la vida con ella. Me gustaría vivir sin Padres, que madre no preguntara sobre orientaciones, ganarme el loto y bla; todo con Saturno es nuevo, difícil y feliz.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.126).

Declaración lesbiana

La declaración lesbiana es el acto de asumirse y/o nombrarse lesbiana para sí y/o para otros, acto que muchas veces, genera reacciones de rechazo y violencia lesbofóbica. Requiere de una mínima seguridad personal, que, entre otras cosas, es alimentada por

el conocimiento de la existencia lesbiana de otras. En el transcurso de la conformación identitaria lesbiana, se construye un camino, un viaje, una aventura; en búsqueda de datos, referencias, información que facilite la definición, la conceptualización de la categoría lesbiana. Por eso, para la protagonista, saber de la existencia de otras lesbianas le otorga datos de esta existencia silenciada. Es la constitución e integración a una nueva comunidad deseada, imaginada y virtual.

Se sorprende y nutre sus referencias con la experiencia de Hermana, quien le cuenta que antes de pololear con su pareja actual tuvo varias pololas: “[...] hermana desclasifica sus propios archivos secretos: antes de pololear con Juan, tuvo una dos tres cuatro cinco pololas damas. Mi cabecita junta piezas [...] le pregunto su porcentaje de fletitud [...] depende del día, me dice [...]” (GUTIÉRREZ, 2013, p.101). Esta posibilidad de pensar de nuevo la sexualidad y la moral se refuerza cuando conoce el libro de una escritora lesbiana nacida en una iglesia evangélica. Estos datos sin duda ampliaron su campo de significados y experiencias posibles.

Jeannette Winterson – inglesa, lesbo, criada en una familia evangelion con una mamá que no soportaba la felicidad - dice que, en su primer libro, autobiográfico o algo así, inventa el personaje de una amiga que nunca existió en la realidad real. La inventa porque le habría gustado tener a alguien bondadoso en su vida culiá. (GUTIÉRREZ, 2013, p.72).

Sirve de inspiración a la protagonista para ella también crear, inventar realidades. Sin duda la obra de Jeannette Winterson, sobre todo su libro *Fruta Prohibida*, también un libro autobiográfico, influyó mucho en la autora: en donde se confunde la ficción de la autora con la realidad del personaje. Esto cobró mayor sentido durante el año que estuvo castigada en casa por fornicaria; y se inventó un mundo virtual con un personaje, historias y fotografías. Comenzó así una construcción de identidad fuera de la iglesia, en el mundo virtual, donde se permite ensayar la sexualidad y la identidad. Porque, “[...] los usos de tecnologías afectivas, tiende a liberar la búsqueda de la pareja, ampliando el espectro de parejas potenciales, diversificando y facilitando los encuentros y el emparejamiento.” (RODRÍGUEZ; RODRÍGUEZ, 2016, p.17); pero también, para seguir siendo parte de una comunidad virtud, ya no sólo como imaginaria, sino real: “[...] la cibervida intenta completar, mejorar, revertir, etc., etc., una experiencia que no se tiene [...]” (GUTIÉRREZ, 2013, p.113). Se nombra lesbiana por primera vez en la novela, cuando entra a la universidad. La Declaración lesbiana es un hito identitario. “Como mucha gente de mi generación de Literatura, entro a la carrera siendo hetero y salgo cola [...] Simplificación para no decir que siempre tuve la homosexualidad en mi corazón.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.117). Afortunadamente, a estas alturas, la protagonista no parece complicada con su definición, a pesar de que la categoría lesbiana está cargada de significados. Beatriz Gimeno (2008) incluso analiza y devela cómo muchas veces las lesbianas son consideradas perversas sin que existan datos que lo corroboren. Estudios con la comunidad LGTB afirman que, si las mujeres significan la categoría social lesbiana con representaciones vagas y negativas, se dificulta la identificación (HERRERA, 2007).

Una vez ya asumida consigo misma como lesbiana, la protagonista realiza un racconto buscando en su historia experiencias y situaciones que hayan venido gestando esta identidad “Una vez le quise dar un beso a Pía [...] En cuarto medio sentí amor por una compañera. Cuando salimos de vacaciones, sólo pensaba en ella [...] Un beso a Catalina M. en los pastos de la facultad [...] Chats coquetones con damas [...] el amor por Javiera S., definitivamente.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.118). Un estudio realizado por Guíñez (2015), sostiene que existen etapas específicas para las lesbianas en la construcción de su identidad, proceso que tiene como eje central el silencio y el quiebre de este. Es posible identificar dos etapas en el proceso de individuación lesbiana. Una primera etapa de silencio, que se asocia a la juventud y se denomina **amanecer de la vida**, período en el que se trabaja o lucha para conseguir una identidad lesbiana, siendo fundamental integrar el lesbianismo a la conciencia. La otra etapa sería la segunda mitad y es nombrada **atardecer de la vida**, y consiste en el regreso al encuentro con una misma, pero que implica relacionarse con otras lesbianas para crear su sexualidad.

Los estudios lesbianos son escasos en nuestra cultura latinoamericana, sin embargo, es posible afirmar que existen etapas en la construcción de identidad, que posiblemente sean más complejas que las que señala Guíñez. No obstante, para el análisis que nos convoca, podemos afirmar que la etapa **atardecer de la vida**, se manifiesta en la protagonista cuando intenta indirectamente contarle su secreto a Madre, quien prefiere guardar silencio. A diferencia de la madre, o más bien madrastra de Winterson, que decidió expulsarla.

Yo abro el computador para mandarle el yutub de un documental que se llama Fort he Bible Tell Me so¹⁰. Se trata de Dios y gueidad. Madres y padres evangeliones que aprender a amar a sus hijos colas, y teólogos que dicen que la Biblia no condena el fletismo. Apenas termino de mandárselo, subo a mi pieza y cierro la puerta. Madre nunca responde y yo no vuelvo a decirle nada. (GUTIÉRREZ, 2013, p.125).

El silencio de la lesbiana muchas veces es mantenido por responsabilizarse del miedo que los padres tienen de saber la verdad. El silencio familiar sobre la condición lesbiana es preferido al conocimiento porque “[...] los miembros de una minoría seguirán siendo juzgados como menos competentes, menos justos o menos deseables.” (MOSCOVICI, 1996, p.251). Existe terror a la lesbiana y a la palabra lesbiana, lo que conlleva a la represión de esta existencia. Por eso, Adrienne Rich nos invita y confronta al señalar que “la palabra *lesbiana* debe ser confirmada porque descartarla es colaborar con el silencio y la mentira acerca de nuestra existencia misma, es hacernos caer en el juego de la clandestinidad y volver de nuevo a la creación de lo inefable” (RICH, 1983, p.239). Por su parte, Valeria Flores sostiene que una de las consecuencias más dañinas para las lesbianas, es la exclusión que produce la instalación del silencio. Advierte, que “[...] en el silencio no hay otra verdad que la verdad del aislamiento [...]” (FLORES, 2004, p.105).

¹⁰ La autora se refiere a la página de IMDB. Véase Como... (2020).

Por eso, nos atrevemos a sospechar que la protagonista sale a la luz sólo cuando vive fuera de la casa de sus padres. Es invitada a ser guionista de una película basada en su personaje de fotolog y cuando se lanza la película, sale públicamente como lesbiana, fotologuera de fuerte contenido sexual o sucio como ella califica. La película se convierte en un imperativo para salir del silencio, pero también es un recurso político para utilizarlo como parte de una minoría activa porque “[...] generalmente, detrás de todo movimiento social concreto o toda transgresión individual, tendemos a ver la mano oculta, no de Dios, sino de un grupo poderoso y secreto que los controla.” (MOSCOVICI, 1996, p.104).

Estamos en el año del fin del mundo y acaba de hacerme la pregunta que estuve esperando y no esperando por siglos. A diferencia de todas las metirijillas antologables, esta vez no niego nada. El momento en que pronuncia *Joven y Allocada* siento algo que nunca antes: tranquilidad al salir a la luz. Más bien: tranquilidad gracias a la luz. (GUTIÉRREZ, 2013, p.146).

El impacto social de la película obliga a la protagonista a comunicar a sus padres su condición sexual. Esto ocurre con mucha frecuencia en el mundo lésbico, cuando circunstancias de diversa índole instan o presionan a las lesbianas a quebrar el secreto. “Padre, Madre: Me gustan las niñas. Estuve tres años con Sailor Saturno y nunca había sentido esa intesidac de amor. Era imposible contarles. Sé que debe ser difícil para ustedes escuchar esto. Para mí las cosas fueron difíciles mucho tiempo.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.147-148). Una vez expuesta la verdad en la conciencia de toda su familia, la lesbofobia se deja expresar, es decir, el odio y desprecio a la lesbiana, por su sexualidad. Existen muchas formas de demostrar este odio, desde ataques directos contra la lesbiana o de manera indirecta.

En versión de padres, Gregorio es atacado por los perros blancos y flacos del vecino. Hermano chico desconfía. Gregorio nunca va para el lado. Pide ver dónde lo enterraron. El vecino no les pasó el cuerpo. Eso le responden. Hermano chico tiene versión propia: es muy posible que lo hayan regalado cuando les mandé el meil. Gregorio era lo único mío que había en la casa. (GUTIÉRREZ, 2013, p.149-150).

Salir a la luz, o romper el silencio lesbiano, puede significar un dolor y/o vergüenza para la familia y una reacción violenta: sin embargo, para quienes declaran su condición lesbiana, suele representar un alivio, aun cuando esto muchas veces implique la expulsión familiar. “Comienza la época de la Certeza. Todo avanza hacia una claridad. No quiero relacionarme con Padres y soy gai. Esas son dos verdades [...] Hay amigas que me dicen: *ya pasará, volverán a hablar. Son tus papás*, como queriendo tranquilizarme, y yo ya estoy tranquila.” (GUTIÉRREZ, 2013, p.152). La rebeldía esta vez no sólo tiene relación con su vida sexual, sino también con el desapego a lazos afectivos dañados por el desprecio. Muchas veces, la lesbiana tiene que autoexiliarse para protegerse, y vivir segura y libre.

Conclusiones

En el libro *Joven y alocada*, el neopentecostalismo es presentado como una religión de clase media, descrita como moralista, que continúa con la división dicotómica del mundo: hombre/mujer; adulto/joven; mundo/sagrado; cuerpo/alma y /heterosexual/homosexual. No obstante, aparece la protagonista en su triple condición de joven, mujer y lesbiana, que lucha y protesta contra la homogeneización que intenta producir la institución religiosa, a partir de la familia. En primera instancia aparece como una lucha intergeneracional, pero luego se trata de una lucha ideológica en la (des)centralidad que adquiere la sexualidad. Se trata de una lucha fundamental que ha enfrentado la historia humana, sintetizada en el conflicto de eros y mithos, en donde siempre prevalece uno, al igual que eros y thanatos. El libro *Joven y Alocada*, trata de la lucha entre sexualidad y religión; no es que uno desplace a otro, sino que uno subsume al otro. No significa que se trate de un proceso conflictivo primero y armónico después, sino que están unidos permanentemente por la culpa. Una vez que la joven protagonista logra superponer eros por sobre el mito, o la sexualidad por sobre la religión, o la heterogeneidad por sobre la homogeneidad; comienza el proceso de liberación, permitiendo que esta saque de la invisibilidad y del silencio su sexualidad lesbiana, lo cual es primero un proceso individual, luego comunitario y finalmente lo constituye en lucha, protesta y propuesta. Esto deviene en una minoría activa al encontrar líderes y grupos de personas, que no sólo están dispuestos a invertir el conflicto sexualidad-religión, sino también sus protagonistas que parecen dispuestos a presentarse como una comunidad activa presente en el mundo evangélico, en distintas partes del mundo y de la historia. Por tanto ya no se trata de anomalías e individualidades, sino de minorías de minorías, que no los une lo religioso, sino un proyecto fundado y centrado a partir de la sexualidad devenido de la religión.

En consecuencia, para sintetizar nuestra pregunta, la juventud lesbiana se construye a través de 3 aspectos: 1) **El Autoplacer**, que obviamente no se trata de algo propio de la protagonista sino un principio ontológico humano, no obstante, dado que la institución religiosa tiende a la homogeneización, siempre está la posibilidad de la resistencia, acomodación o rebeldía. La diferencia es que, para la religión, el autoplacer debe estar centrado en el espíritu y no en el cuerpo, pero para la joven lesbiana el autoplacer debe estar centrado en el cuerpo, sobre todo a partir de la sexualidad, sin que necesariamente cuente con otra persona. 2) **Sexualidad y amor lesbiano**, que refiere principalmente a las experiencias de Ensayos lesbianos y el lesboerotismo. La joven lesbiana comienza su vida sexual muy niña, con nula educación y orientación. Se inicia en la heterosexualidad, experiencia que la vive en fragmentación por la contradicción y confusión que le produce el deseo y la práctica (hetero)sexual. Así, va encontrando en sus prácticas lésbicas no sólo deseo, sino también Amor lesbiano con lo cual relata sentirse más integrada. 3) **Declaración lesbiana**: hito de revelación social de la identidad lesbiana. Puede tener diferentes etapas y alcances, pero siempre es un evento significativo social y emocionalmente para las lesbianas. Deja en claro que ser lesbiana no es un dato neutro, sino un dato de rebeldía y desobediencia, sobre todo en el contexto evangélico y neopentecostal.

También nos hicimos otras preguntas secundarias: ¿Cuál es la (posible) influencia que una joven lesbiana (neo)pentecostal ejerza sobre la sociedad y el mundo evangélico? Ante esto, podemos decir que la influencia tiene relación principalmente con la posibilidad de cambio y transformación que ocurre cuando se desafía la ideología religiosa y su poder institucional. Correr la frontera de aquello que es deseable o no, puede abrir caminos de encuentros y libertades en un ambiente de mayor respeto. Sin duda es un camino lleno de dificultades y requiere de osadas/os lesbianas y gays que se atrevan a salir del silencio, e incluso a crear desde su identidad pentecostal. Revelarse en cuanto homosexual al interior de las iglesias podría motivar una reflexión comprensiva y crítica de la realidad homosexual y lesbiana.

En cuanto a la pregunta ¿cómo logra la protagonista transformarse o hacerse parte de una minoría activa? podemos sugerir que la protagonista sigue su deseo y sus impulsos, como niña que aún es, escucha su cuerpo genuinamente y va reflexionando sobre sus experiencias sexuales. Por otra parte, sospecha de los adultos que observa, tan desconectados, deshumanizados y desintegrados en un amor cristiano que pone cientos de requisitos para amar o aceptar. De alguna manera, la transformación ocurre por el impulso de libertad que tienen las clases oprimidas, en este caso, en cuanto mujer, lesbiana y niña-joven.

Y finalmente, sobre la pregunta sobre si ¿es posible que esta minoría activa afecte al mundo evangélico? sostenemos que no sólo es posible que afecte a la comunidad evangélica, cuestión que ya la hace, sino que también tensiona las relaciones comunitarias eclesiológicas, donde la mayoría debe volver a pensar en estos temas que se verán confrontados cada vez más con una minoría activa presente, que lucha por su existencia rebelde, pero que también es visible y propone arte, literatura, baile, música y escritura, muchas veces desde el exilio de la iglesia, es decir, desde el **mundo**. NO es una minoría silenciosa, pues ya no se desea el silencio. Se desea y busca una libertad que permita re-crear las comunidades religiosas, tensionarlas, y decir a viva voz que también hay lesbianismo y homosexualidad en el mundo evangélico.

MANSILLA, M. A.; ORELLANA, Z. Evangelicals and sexuality minorities: the construction of lesbian youth within in a community neopentecostalism “Joven y alocada” novel by Camila Guzmán. **Revista de Letras**, São Paulo, v.60, n.2, p.97-120, jul./dez. 2020.

- **ABSTRACT:** *This article has as its central question, how is lesbian youth built in a neo-Pentecostal community? From the book Joven y alocada, by Camila Gutiérrez, where we find three aspects: a) a) Self-pleasure, displacing it from the soul-spirit, proposed by religion, to the body-sexuality-lesbian proposed by the protagonist; b) Sexuality and lesbian love. Expressed mainly through the experiences of lesbian trials and lesboerotism where the young lesbian practices sexuality breaking the boundaries of heterosexuality; Heterosexual fragmentation and integration characterized by the contradiction and confusion of sexual desire; c) Lesbian statement: where it is shown*

as a socially and emotionally significant event for lesbians. Making it clear that being a lesbian is not a neutral fact, but a fact of rebellion and disobedience, especially in the evangelical and neo-Pentecostal context.

- **KEYWORDS:** *Neopentecostal. Evangelical. Lesbian. Sexuality.*

Referencias

ARMELLA, J. B. El cuerpo castigado: Una entrevista a Pedro Lemebel. **Latin American Literature Today**, 2014. Disponible: <<http://www.latinamericanliteraturetoday.org/es/2017/april/el-cuerpo-castigado-una-entrevista-pedro-lemebel-de-john-better>>. Acceso en: 17 sept. 2021.

BAHAMONDES GONZÁLEZ, L. A.; MARÍN ALARCÓN, N. Miedos sociales y religión: una reflexión a partir del pentecostalismo urbano chileno. **Sociológica**, Ciudad de México, v.28, n.78, p.99-138, 2013a.

BAHAMONDES GONZÁLEZ, L.; MARÍN ALARCÓN, N. Neopentecostalismos en Chile: transformación y resignificación del pentecostalismo criollo. In: BAHAMONDES GONZÁLEZ, L. (Ed.). **Transformaciones y alternativas religiosas en América Latina**. Santiago de Chile: CISOC, 2013b. p.175-919.

BARRIGA, S. Introducción. In: MOSCOVICI, S. **Psicología de las minorías**. Barcelona: Morata, 1996. p.15-19.

BRAVO, F. Diversificación en el pentecostalismo contemporáneo chileno: un estudio de caso en sectores de altos ingresos. **Revista Cultura & Religión**, Iquique, v. 10, n. 2, p. 80-104, 2016.

CAMPO, M. Discursos pentecostais em torno do aborto e da homossexualidade na sociedade brasileira. **Cultura y Religión**. Iquique, v.7, n.2, p.48-68, 2013.

COLA. Diccionario gay español. MDC Moscas de colores. Disponible: <<https://www.moscasdecocolores.com/es/diccionario-gay/espanol/cola/>>. Acceso en: 25 oct. 2018.

COMO diz a Bíblia. Imdb. Disponible: <<https://www.imdb.com/title/tt0912583/>>. Acceso en: Acceso en: 17 sept. 2021.

DOUGLAS, M. **El Levítico como literatura**: Una investigación antropológica y literaria d ellos ritos en el Antiguo Testamento. Barcelona: Gedisa, 2006.

EDWARDS BELLO, J. A. E. **El Roto**. Santiago: Editorial Chilena, 1920.

EISLER, R. **El placer sagrado**: Sexo, mitos y políticas del cuerpo. Traducción de Elena Olivos. Santiago: Cuatro Vientos, 1998. v.1.

- FALQUET, J. **De la cama a la calle: Perspectivas teóricas lésbico-feministas**. Bogotá: Brecha lésbica, 2012.
- FEDIAKOVA, E. **Evangélicos, política y sociedad en Chile: dejando “el refugio de las masas”**. Santiago de Chile: IDEA-CEEP, 2013.
- FEDIAKOVA, E. Tradición religiosa y juventud evangélica chilena (1990-2008): ¿Choque de generaciones? **Revista Estudios Ibero-Americanos**, Porto Alegre, v.36, n.1, p.87-117, 2010.
- FELIPINK destapa su identidad y sus orígenes en Mandolina Mía. **El Desconcierto**, 2018. Disponible: <<https://www.eldesconcierto.cl/2018/05/30/sesionesdesconcertadas-felipink-destapa-su-identidad-y-sus-origenes-en-mandolina-mia/>>. Acceso en: 17 sept. 2021.
- FLORES, V. El silencio: Un programa político para desarmar en nuestras vidas. **Identidades, Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género**, Ciudad de México, v.2, n.2, p.104-110, 2004.
- GALLARDO, A.; FIGUEROA, R. Jóvenes universitarios evangélicos y participación social: una mirada desde los jóvenes de organizaciones internacionales interdenominacionales cristianas en Chile. **Ciências Sociais e Religião**, Campinas, v.14, n.16, p.101-123, 2012.
- GIMENO, B. **La construcción de la lesbiana perversa**. Barcelona: Gedisa, 2008.
- GONZÁLEZ-ALEO, J. Prólogo. *In*: MOSCOVICI, S. **Psicología de las minorías activas**. Madrid: Morata, 1996. p.9-13.
- GUÍÑEZ, C. **El proceso de individuación a través del desarrollo de la identidad lésbica**. 2015. 173p. Tesis (Magíster en Psicología clínica de adultos) - Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, 2015.
- GUTIÉRREZ, C. **Joven y alocada: la hermosa y desconocida historia de una evangeláís**. Barcelona: Plaza & Janes, 2013.
- GUZMÁN, N. **La sangre y la esperanza**. Santiago: Lom, 1999.
- GUZMÁN, N. **Los hombres oscuros**. Santiago de Chile: Ediciones “Yunque”, 2002.
- HABERMAS, J.; TAYLOR, C; BUTLER, J.; WEST, C. **El poder de la religión en la esfera pública**. Traducción: José María Carabante y Rafael Serrano. Madrid: Trotta, 2011.
- HERRERA, F. Construcción de la identidad lésbica en Santiago de Chile. **Universum**, Talca, v.2, n.22, p.151-163, 2007.
- HITE, S. **El Informe Hite: Estudio de la sexualidad femenina**. Barcelona: Plaza & Janes S.A., 1977.

JEREZ, C. J. Kevin Vásquez, músico: Me siento orgulloso de lo que he logrado, pese a que no se me dio como a Denisse Rosenthal o Schuster. **Eldesconcierto**, 2019. Disponible: <<https://www.eldesconcierto.cl/tendencias/2019/02/02/kevin-vasquez-musico-me-siento-orgulloso-de-lo-que-he-logrado-pese-a-que-no-se-me-dio-como-a-denisse-roenthal-oschuster.html>>. Acceso en: 17 sept. 2021.

KESSLER, J. B. A. **A study of the older Protestant missions and churches in Perú and Chile**: With special reference to the problems of division, nationalism and native ministry. Goes: Oosterbaan & le Cointre, 1967.

LARRAÍN, J. **La Identidad Chilena**. Santiago: Lom Ediciones, 2001.

LONZI, C. **Escupamos sobre Hegel y otros escritos sobre liberación femenina**. Buenos Aires: La Pléyade, 1975.

MANSILLA, M. A. Las feas se van al cielo y las bonitas al infierno. Debates sobre la corporalidad de la mujer joven en la Iglesia Evangélica Pentecostal de Chile (1927-1950). **Última Década**, Santiago, v.20, n.37, p.175-200, 2012.

MANSILLA, M. A. Morir...dormir...vivir... ¿Cuál es la diferencia? Las actitudes de la muerte en el pentecostalismo criollo chileno (1909- 1936). **Revista Cultura & Religión**, Santiago de Chile, v.2, n.3, p.114-126, 2008. Recuperado de: <<https://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/185>>. Visitado en: 17 set. 2021

MANSILLA, M. A. El neopentecostalismo chileno. **El Cotidiano**, Ciudad de Mexico, v.22, n.143, p.106-114, 2007.

MANSILLA, M. A. Del valle de lágrimas al valle de Jauja: las promesas redentoras del neopentecostalismo en el más acá. **Polis**, n.14, 2006. Disponible: <<http://www.revistapolis.cl/14/mans.htm/>>. Acceso en: 17 sept. 2021.

MANSILLA, M. A.; LLANOS AGUILERA, L. La generación P: Las representaciones de los jóvenes en el pentecostalismo chileno en la primera mitad del siglo XX. **Última Década**, Santiago, v.18, n.33, p.169-200, 2010.

MANSILLA, M. A.; ORELLANA, L. Evangélicos y política en Chile 1960-1990: política, apoliticismo y antipolítica. **Revista Cultura y religión**, Santiago de Chile, p.129-132, 2019.

MANSILLA, M. A.; PIÑONES, C. Lo moreno es bello. Componentes identitarios de las mujeres jóvenes evangélicas aymaras. **Revista Latinoamericana de ciencias Sociales de Niñez y Juventud**, Manizales, v.15, n.2, p.1005-1019, 2017.

MOSCOVICI, S. **Psicología de las minorías activas**. Madrid: Morata, 1996.

MOSQUEIRA, M. La manifestación de los hijos de Dios: reconfiguración del campo evangélico y emergencia del sujeto juvenil cristiano en la Argentina (1960-2000). **Revista de Ciencias Sociales-Segunda Época**, Bernal, n.30, p.53-83, 2016.

- MOSQUEIRA, M. Cartografías simbólicas del mundo juvenil cristiano. **Miriada: Investigación en Ciencias Sociales**, Buenos Aires, v.6, n.10, p.134-161, 2014.
- MOSQUEIRA, M. Perdonar setenta veces siete: procesos de conformación y transformación de subjetividades juveniles en una iglesia pentecostal del conurbano bonaerense. **Plura**, Pioneiros, v.3, n.1, p.114-129, 2012.
- MOSQUEIRA, M. La política requiere de leones, no de ovejas: Participación política en jóvenes cristiano-evangélicos. **Revue interdisciplinaire des travaux sur les Amériques-IEHAL**, París, n.4, p.61-76, 2010.
- OVIDO SILVA, D. Modernidad y tradición en el pentecostalismo latinoamericano. Alcances socio-políticos en el Chile actual. **HAOL**, n.11, p.21-31, 2006.
- RAMOS, R. **Ciudad Berraca**. Madrid: Alfaguara, 2018.
- RASMUSSEN SCHICK, A.; HELLAND TALBERT, D. **La iglesia metodista pentecostal, ayer y hoy**. Santiago: Plan Mundial de Asistencia Misionera en Chile, 1987. t.II.
- RICH, A. La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. **DUODA Revista d' Estudis Feministes**, Barcelona, n.11, p.13-37, 1996.
- RICH, A. **Sobre mentiras, secretos y silencios**. Barcelona: Icaria, 1983.
- RIVERA LETELIER, H. **La muerte se desnuda en La Habana**. Madrid: Alfaguara, 2017.
- RIVERA LETELIER, H. **La muerte tiene olor a pachulí**. Madrid: Alfaguara, 2016.
- RIVERA LETELIER, H. **La muerte es una vieja historia**. Madrid: Alfaguara, 2015.
- RIVERA LETELIER, H. **Himno del ángel parado en una pata**. Madrid: Alfaguara, 1996.
- RODRIGÁÑEZ, C. **La sexualidad y el funcionamiento de la dominación**. 2008. Disponible: <https://www.mundolibertario.org/archivos/documentos/CasildaRodriganezBustos_lasexualidadyelfuncionamientodeladominacion.pdf>. Acceso en: 17 sept. 2021.
- RODRÍGUEZ, T.; RODRÍGUEZ, Z. El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. **Comunicación y Sociedad**, Guadalajara, n.25, p.15-41, 2016.
- SABELLA, A. **Norte Grande**. Santiago: Editorial Orbe, 1944.
- SÁENZ DE TEJADA, A. M. B. **La relación de las mujeres lesbianas con sus cuerpos: Un estudio del protagonismo de lesbianas guatemaltecas**. 2008. 233p.Tesis (Magíster Scientiae en Estudios de la Mujer) - Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica, 2008.

SEMÁN, P. Identidad de los jóvenes pentecostales. *In*: FRIGERIO, A. (ed.). **El pentecostalismo en la Argentina**. Buenos Aires: CEAL, 1994. p. 80-94.

TEITELBOIM, V. **Hijo del salitre**. Santiago: Lom, 2002.

TURNER, V. **El Proceso Ritual**. Madrid: Taurus, 1988.

VÁZQUEZ, F. Modernidad y crisis de sentido entre los jóvenes evangélicos. El caso de la agrupación Impacto Juvenil. *In*: RIVERA FARFÁN, C.; JUÁREZ CERDI, E. (ed.). **Más allá del espíritu: actores, acciones y prácticas en iglesias pentecostales**. México DF: Casa Chata, 2007. p.297-317.

Bibliografía consultada

MANSILLA, M, A. Despreciados y desechados. Itinerario de la canutofobia en Chile en la primera mitad del siglo XX. **Revista Cultura y Religión**, v.1, n.2, p.1-18, 2007. Disponible: <<https://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/199>>. Acceso en: 17 sept. 2021.

MANSILLA, M, A.; MOSQUEIRA, M. Pentecostalismo en y desde América Latina. balance y perspectivas a 50 años de producción sociológica. **Protesta y carisma**, v.1, n.1, p.1-41, 2021. Disponible: <<http://www.revistaprotestaycarisma.cl/index.php/rpc/article/view/2/29>>. Acceso en: 17 sept. 2021.

ZUÑIGA, D. Memorias de una familia disfuncional. **Revista Qué Pasa**, p.72-77, feb. 2013.